

Gloria Fuertes.

Gloria Fuertes (1917-1998) es una de las voces poéticas femeninas del siglo XX más reivindicadas actualmente. De formación autodidacta, la crítica suele relacionarla con la generación del **Realismo Social** puesto que vive la experiencia traumática de la Guerra Civil y publica en los cincuenta sus primeros textos relevantes. Sin embargo, a diferencia de sus coetáneos varones, nuestra autora construye una obra desde la **doble conciencia de ser mujer y de ser pobre**, y con un empeño manifiesto por dignificar el lenguaje cotidiano.

El legado de Fuertes es inabarcable y desigual: en un libro conviven poemas excelentes que expresan un mensaje amargo de manera brillante y otros que parecen brevísimas ocurrencias. Como no dejó de escribir a lo largo de toda su vida, resulta difícil asociarla a una sola tendencia: si bien su punto de partida es, en efecto, el Realismo Social y aborda los temas que interesan en dicha época (la soledad, el dolor, la injusticia, el amor, Dios, la muerte...), utiliza de manera libérrima la lengua, lo cual la vincula con las **vanguardias** -en particular con los postistas y con Ramón Gómez de la Serna-. Además, acude constantemente al **humor**, se preocupa por la cuestión femenina y sabe llegar a todo tipo de lectores de una manera muy original y directa, alejada de las fórmulas empleadas por otros poetas de su tiempo.

Puestos a señalar sus títulos más emblemáticos, digamos que con apenas diecisiete años escribe *Isla ignorada* (aunque no puede publicarla hasta 1950), con versos compuestos durante la guerra que reflejan su incapacidad para comprender el mundo que la rodea. El **antibelicismo** es una recurrencia en su producción, como también lo es el interés por el **mundo infantil**, para el que trabajará de manera continuada. En 1954 publica en Caracas *Antología Poética y Poemas del suburbio*, donde se refleja su solidaridad con las clases marginadas de la sociedad urbana y en 1958 *Todo asusta*. En los sesenta ven la luz poemarios tan importantes como: *Que estás en la tierra* (1962); *Ni tiro, ni veneno, ni navaja*, en 1965 (con el que obtiene el Premio Guipúzcoa); *Poeta de guardia*, en 1968 -uno de los mejor considerados por la crítica- y *Cómo atar los bigotes del tigre*, en 1969 (merecedor del accésit del Premio Vizcaya de Poesía). En esta obra la vida o ese «tigre», aparecen dentro de una construcción alegórica, un circo en el que el ser humano debe adquirir el papel de domador y «atarle los bigotes», controlarlos. Bajo este prisma alegórico se deben interpretar una serie de poemas próximos a la temática de su literatura infantil.

A partir de la década de los setenta, se hizo especialmente popular por su participación en programas de televisión donde divulgaba la poesía entre los más jóvenes, quienes la tomaban como poeta de referencia, lo cual no es de extrañar ya que sus nanas y canciones están llenas de aliteraciones, anáforas, enumeraciones caóticas... e, incluso, recreaciones de poemas clásicos que parafrasea socarronamente en un constante alarde de ingenio. También fue importante su esfuerzo por organizar la primera biblioteca infantil ambulante. Se editaron en esos años sus *Obras incompletas* (1975) -con textos de libros anteriores-, o *Cuando amas, aprendes Geografía* (1973). Más adelante verán la luz: *Historia de Gloria: (amor, humor y desamor)*, que recoge en 1981 su producción poética posterior a las Obras incompletas; y *Mujer de verso en pecho*, en 1995.

Gloria Fuertes relata su vida en verso, aunque tapando las miserias con un humor que utiliza como mecanismo de defensa, mezclando la rabia, la dulzura, la preocupación, la alegría y la incertidumbre. Se definía como «yoísta» y «glorista»; su lírica está llena de poemas titulados «**autobiografía**» y de otros tantos en defensa de grandes valores atemporales y contemporáneos: **la paz, la defensa del medio ambiente, la igualdad de género y los derechos de las mujeres, con un estilo sencillo y muy trabajado a la vez que es, sin duda, su marca más singular.**